

Introducción

La igualdad de género es indispensable para alcanzar el desarrollo económico, social y humano de cualquier país. Por cuestiones biológicas, históricas y culturales, la sociedad ha atribuido determinados roles a mujeres y hombres, lo cual ha traído un detrimento en las condiciones de bienestar y de desarrollo de las mujeres. En una sociedad democrática el Estado debe garantizar la igualdad de derechos económicos, sociales, políticos y culturales a todos sus miembros. Un primer paso hacia este objetivo es el reconocimiento de las diferencias y la identificación de los aspectos en donde la desigualdad toma más fuerza. La generación de indicadores con una perspectiva de género resulta indispensable para generar un diagnóstico de las fortalezas y debilidades hacia la construcción de una sociedad más igualitaria.

Si además de contar con indicadores precisos, éstos se obtienen a un nivel de desagregación geográfica detallada, se pueden realizar análisis más certeros que concluyan en el diseño de políticas, programas y proyectos mejor focalizados que promuevan la igualdad de oportunidades de mujeres y hombres. Asimismo, se puede lograr una asignación más eficiente de los recursos mediante la evaluación del gasto público sobre las condiciones de bienestar medidas por los avances o retrocesos en los indicadores de interés.

En este documento se presentan los principales hallazgos derivados del análisis de una serie de indicadores por sexo desagregados a nivel municipal y estatal, generados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹ en su búsqueda constante de nuevas herramientas que contribuyan a la investigación y al desarrollo de políticas públicas enfocadas hacia la expansión de la libertad de las personas.

Para la elaboración de la base de datos se utilizaron las siguientes fuentes oficiales de microdatos de encuestas nacionales y censos realizados por el Inegi:

- 1) XII Censo de Población y Vivienda 2000.
- 2) II Conteo de Población y Vivienda 2005.
- 3) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005-2007.
- 4) Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2006.

Se dispone de indicadores por sexo a nivel municipal, estatal y nacional, dependiendo de la fuente de información que se esté considerando. Existen dos grandes categorías: 1) indicadores de desarrollo humano, pobreza y desigualdad y 2) indicadores de condiciones laborales. Aquí se presentan indicadores nuevos no presentados con anterioridad. La generación de los mismos requirió, en diversos casos, de ajustes metodológicos para poder contar con una desagregación por sexo.

A continuación se presentan algunos de los resultados obtenidos en esta base de datos.

Índice de desarrollo humano municipal

El IDH es un indicador que el PNUD ha difundido como una medición del grado de libertad a la que tienen acceso las personas para la expansión de sus capacidades. El IDH consta de tres dimensiones: salud, educación e ingreso. Hasta hace muy poco, en México sólo se tenían –sin distinción por sexo– estimaciones de este índice a nivel municipal para los años 2000 y 2005. Esto debido a que no existen datos oficiales sobre el ingreso promedio municipal y la tasa de mortalidad infantil municipal por sexo; ambos indicadores son determinantes para el cálculo de los componentes de ingreso y salud del IDH en los municipios del país. Ante la necesidad de tener información aproximada de las condiciones de bienestar de hombres y mujeres, el PNUD en México llevó a cabo algunos ajustes en la metodología utilizada para el cálculo del IDH municipal y, finalmente, en este boletín se presentan por primera vez los resultados de las esti-

¹ La base de datos está disponible en PNUD, 2010. *Indicadores de Desarrollo Humano y Mercado Laboral de Hombres y Mujeres en México*. www.undp.org.mx/desarrollohumano.

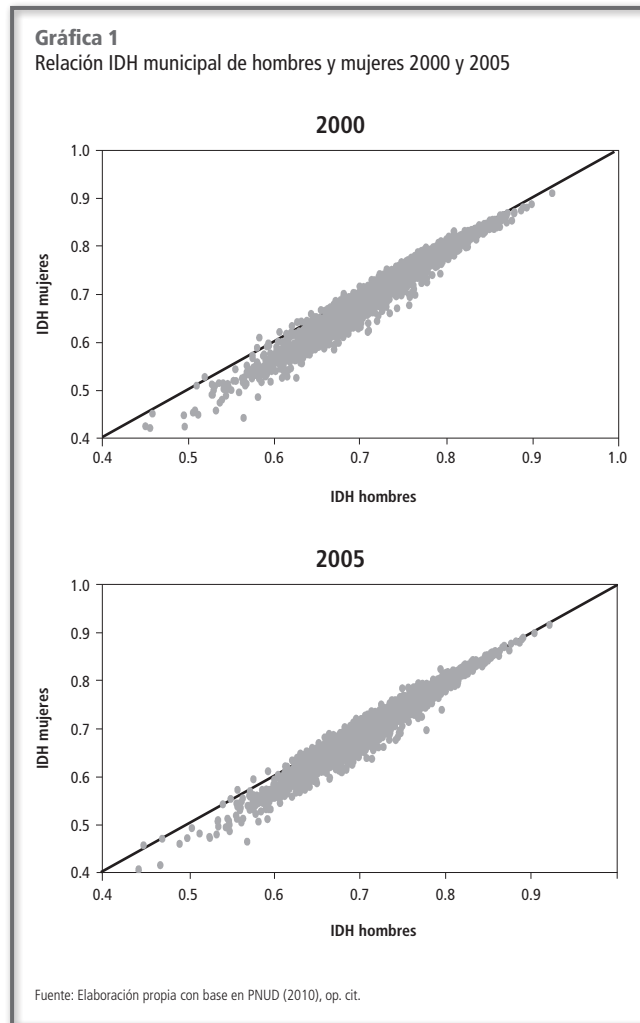
maciones del IDH municipal por sexo y los índices que lo conforman, para los años 2000 y 2005.²

A nivel nacional la brecha de género no parece de gran magnitud, para el año 2000 el IDH de mujeres fue de 0.7773 y de los hombres fue de 0.7863; para el año 2005 la distancia entre ambos disminuyó tomando valores de 0.7807 y 0.7879, respectivamente. Sin embargo, las desigualdades entre hombres y mujeres resultan evidentes al comparar los logros en el IDH alcanzados por cada grupo en los municipios de México. En la gráfica 1 se muestra la desigualdad que existe en este indicador en los municipios del país y cómo en el periodo 2000-2005 no ha habido un cambio significativo. La línea diagonal indica el estado de perfecta igualdad de género, los puntos por debajo de la misma muestran que los hombres tienen un mayor IDH en el municipio correspondiente. Destaca el hecho de que en los niveles más bajos la dispersión es mayor, lo cual resulta alarmante pues revela que en la población con menores oportunidades, las mujeres son las que se encuentran en peores condiciones.

En el periodo 2000-2005 se incrementó el porcentaje de municipios con una brecha negativa de desarrollo humano entre hombres y mujeres, pasando de 17% a 19%, respectivamente. Esto significa que en el transcurso de cinco años, las mujeres alcanzaron en promedio un mayor IDH que los hombres en 2% de los municipios del país. Sin embargo, entre los dos años de medición, los municipios con mayor brecha fueron los mismos, Santiago el Pinar, en Chiapas, y Zinacatán, también en Chiapas; aunque es importante señalar que la magnitud de la misma disminuyó, pasando de 17% a 14% en el primero, y de 22% a 18% en el segundo (ver gráfica 2).

El IDH es un indicador multidimensional que nos da información de las condiciones de bienestar en el agregado. Sin embargo, es importante analizar las diferencias entre sus componentes, ya que este índice puede ocultar otras desigualdades. Las diferencias más notables se encuentran en el índice de educación, el cual revela que las desigualdades entre mujeres y hombres, y entre municipios son considerables. En la gráfica 3 se puede apreciar que éstas disminuyeron ligeramente en el periodo 2000-2005, sin embargo las brechas hacia la igualdad aún son de gran magnitud. De nueva cuenta se observa que esta brecha se acentúa en los municipios con los niveles más bajos en dicho indicador.

En cuanto al índice de ingreso, la gráfica 4 muestra que en el periodo 2000-2005 ha habido un retroceso en este



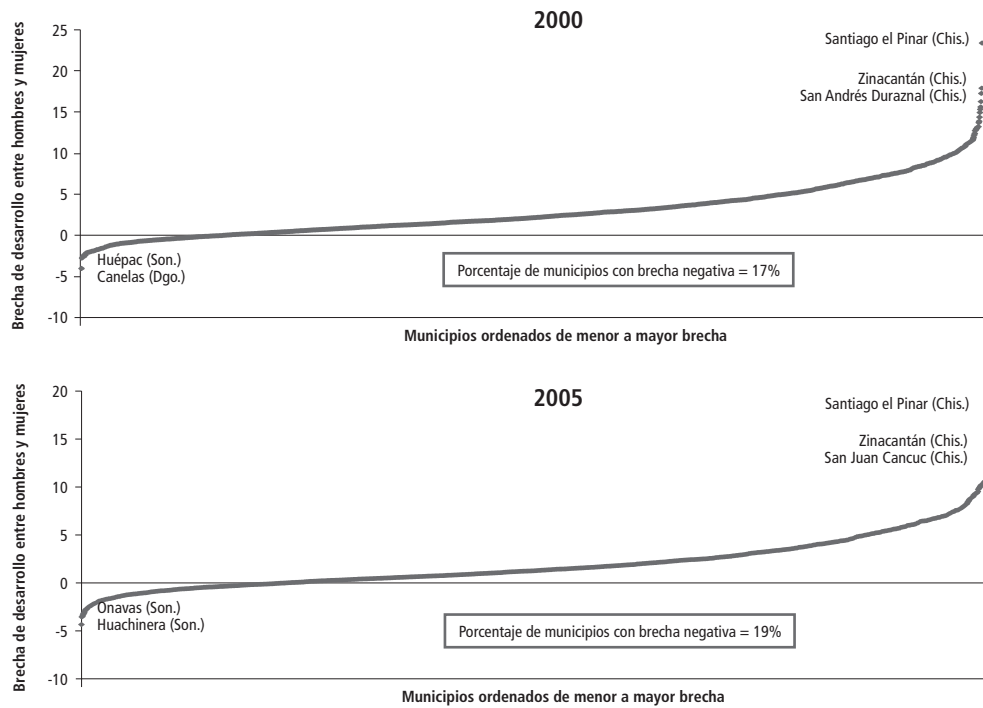
indicador tanto para hombres como para mujeres, como se puede observar en la nube de puntos que se ha desplazado hacia el origen, lo que indica que el ingreso promedio de mujeres y hombres ha sufrido un descenso. Por otro lado también nos muestra un aumento en la desigualdad entre ambos grupos, aunque no necesariamente de manera sistemática, ya que existen municipios en donde, en promedio, las mujeres se encuentran en mejores condiciones que los hombres, pero en otros sucede lo contrario. He aquí la relevancia de disponer de indicadores a nivel desagregado geográficamente y por sexo; un indicador agregado no captura estas diferencias, lo que puede llevar a la implementación de políticas públicas homogéneas en poblaciones heterogéneas, hablando específicamente de necesidades y carencias.

Índice de desarrollo humano estatal

En el cuadro 1 se destaca, en primer lugar, que para el año 2000 en nueve entidades del país las mujeres contaban

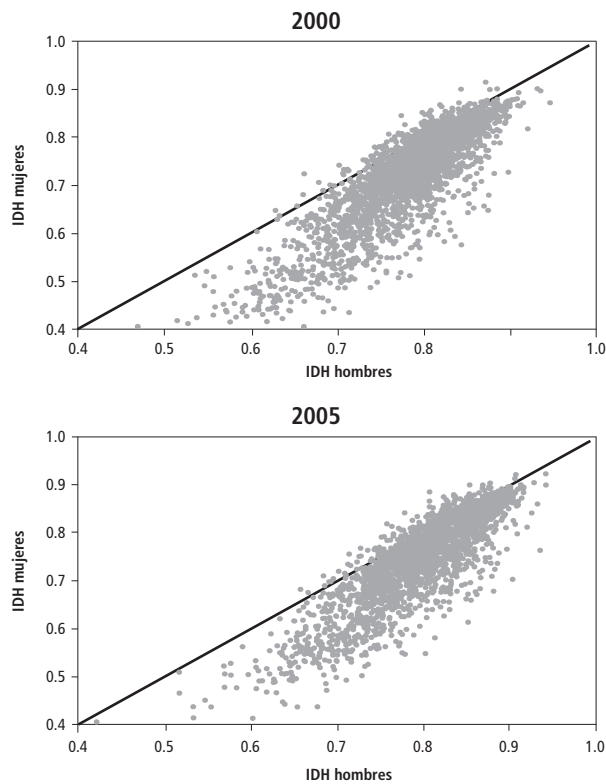
² La estimación del ingreso promedio municipal de hombres y mujeres se lleva a cabo con la metodología de Elbers, Chris, Jean O. Lanjouw y Peter Lanjouw. 2003. Micro Level Estimation of Poverty and Inequality. *Econometrica* 71(1): 335-64. Para mayores detalles sobre la construcción de estos indicadores ver notas metodológicas en PNUD (2010), op. cit. Además, el PNUD ha generado diversos indicadores de desarrollo humano y género (Ver PNUD. 2009. *Indicadores de Desarrollo Humano y Género México 2000-2005*. México: Producción Creativa).

Gráfica 2
Brechas de desarrollo humano entre hombres y mujeres por municipio, 2000 y 2005



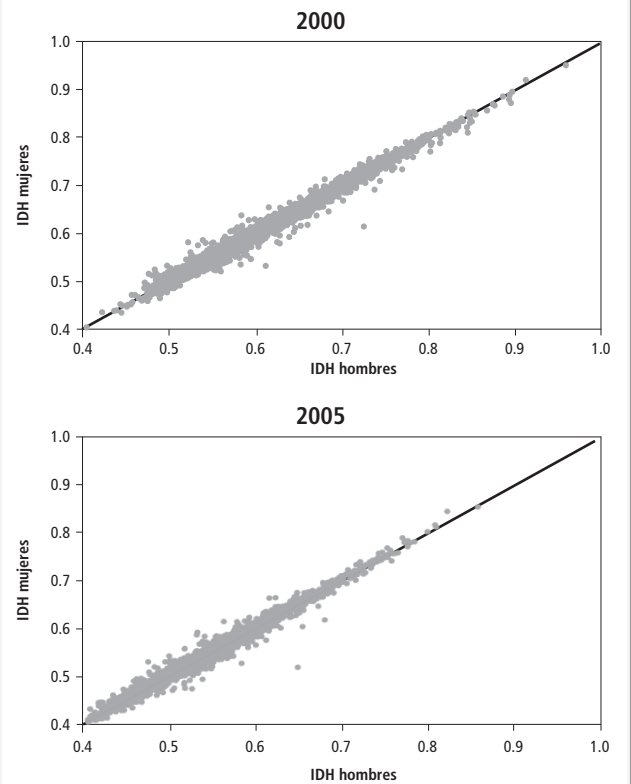
Nota: La brecha se mide como: (IDH hombres-IDH mujeres)/IDH hombres.
Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

Gráfica 3
Índice de educación municipal por sexo, 2000 y 2005



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

Gráfica 4
Relación de índice de ingreso municipal de hombres y mujeres, 2000 y 2005



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

con un IDH mayor al de los hombres. Las primeras tres se encuentran en el norte del país: Sinaloa, Chihuahua y Sonora; y en segundo lugar, que Jalisco y Tamaulipas son las únicas entidades en las cuales no existe diferencia por género en este indicador. Para 2005, Sinaloa continúa siendo la entidad en donde las mujeres tienen un IDH

mayor que los hombres, sin embargo Chihuahua y Sonora son reemplazadas por Nayarit y Durango. Por otro lado, sólo en Coahuila los hombres y las mujeres tienen niveles de desarrollo semejantes. Por último, es importante mencionar que las entidades que presentan menores niveles de IDH también presentan mayores disparidades

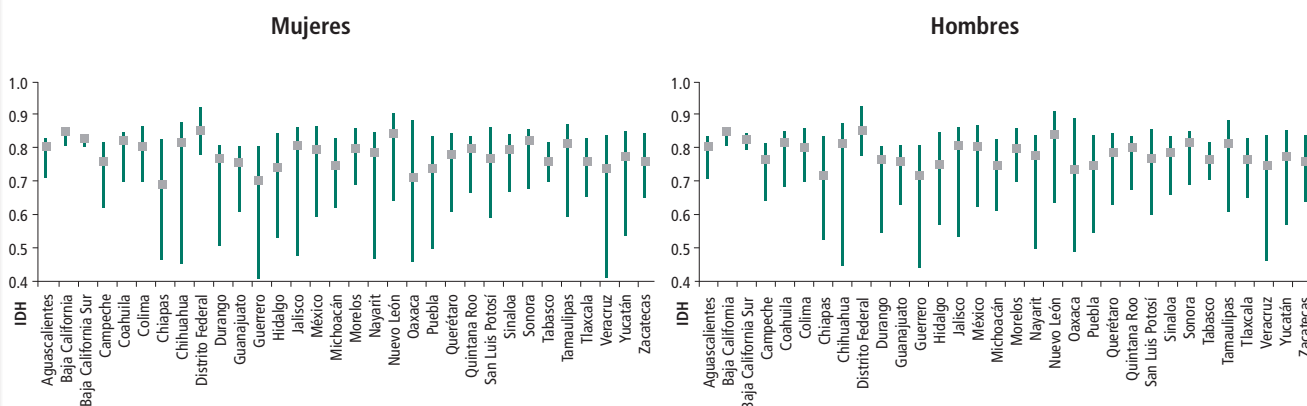
Cuadro 1
Índice de desarrollo humano estatal y posiciones relativas por sexo, 2000 y 2005

Entidad	Índice de desarrollo humano 2000		Diferencia absoluta IDH 2000	Posición relativa 2000	Índice de desarrollo humano 2005		Diferencia absoluta IDH 2005	Posición relativa 2005	Cambio en posición relativa 2000-2005
	Hombres	Mujeres			Hombres	Mujeres			
	(a)	(b)			(c)	(d)			
Aguascalientes	0.8044	0.8049	-0.0005	8	0.8073	0.8038	0.0034	16	-8
Baja California	0.8437	0.8434	0.0003	12	0.8479	0.8471	0.0007	11	1
Baja California Sur	0.8189	0.8216	-0.0027	5	0.8289	0.8291	-0.0002	8	-3
Campeche	0.7679	0.7567	0.0112	23	0.7644	0.7585	0.0058	20	3
Chiapas	0.6995	0.6673	0.0322	32	0.7165	0.6896	0.0269	32	0
Chihuahua	0.8125	0.8161	-0.0036	2	0.8156	0.8175	-0.0019	4	-2
Coahuila	0.8163	0.8172	-0.0009	7	0.8191	0.8191	0.0000	9	-2
Colima	0.8057	0.8077	-0.0019	6	0.8033	0.8038	-0.0005	6	0
Distrito Federal	0.8582	0.8523	0.0059	15	0.8539	0.8491	0.0048	17	-2
Durango	0.7750	0.7755	-0.0005	9	0.7667	0.7693	-0.0026	3	6
Guanajuato	0.7908	0.7781	0.0126	24	0.7630	0.7556	0.0075	22	2
Guerrero	0.7157	0.6981	0.0176	29	0.7165	0.7009	0.0156	30	-1
Hidalgo	0.7558	0.7402	0.0156	28	0.7541	0.7428	0.0113	28	0
Jalisco	0.8037	0.8037	0.0000	10	0.8085	0.8066	0.0019	12	-2
México	0.8063	0.7962	0.0101	20	0.8041	0.7952	0.0089	25	-5
Michoacán	0.7632	0.7570	0.0062	16	0.7487	0.7456	0.0031	15	1
Morelos	0.7891	0.7824	0.0068	17	0.8028	0.7972	0.0057	19	-2
Nayarit	0.7864	0.7893	-0.0028	4	0.7816	0.7865	-0.0049	2	2
Nuevo León	0.8342	0.8332	0.0010	13	0.8411	0.8405	0.0006	10	3
Oaxaca	0.7147	0.6863	0.0284	31	0.7355	0.7125	0.0230	31	0
Puebla	0.7471	0.7278	0.0194	30	0.7492	0.7359	0.0132	29	1
Querétaro	0.8026	0.7890	0.0136	25	0.7893	0.7801	0.0092	27	-2
Quintana Roo	0.7951	0.7873	0.0077	18	0.8031	0.7977	0.0054	18	0
San Luis Potosí	0.7485	0.7407	0.0078	19	0.7719	0.7690	0.0029	14	5
Sinaloa	0.7868	0.7932	-0.0064	1	0.7878	0.7941	-0.0063	1	0
Sonora	0.8104	0.8140	-0.0036	3	0.8197	0.8216	-0.0019	5	-2
Tabasco	0.7704	0.7561	0.0143	27	0.7666	0.7590	0.0076	24	3
Tamaulipas	0.7991	0.7991	0.0000	11	0.8144	0.8124	0.0020	13	-2
Tlaxcala	0.7715	0.7609	0.0106	21	0.7660	0.7584	0.0076	23	-2
Veracruz	0.7484	0.7344	0.0140	26	0.7482	0.7391	0.0091	26	0
Yucatán	0.7595	0.7484	0.0110	22	0.7768	0.7704	0.0064	21	1
Zacatecas	0.7633	0.7595	0.0038	14	0.7608	0.7612	-0.0004	7	7

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

Gráfica 5

Índice de desarrollo humano municipal por sexo. Máximos, mínimos y promedio estatal, 2005



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

en términos de igualdad de género. En el año 2000, Chiapas, Oaxaca y Puebla eran los estados donde los hombres alcanzaban un IDH mayor que las mujeres; para el año 2005, Puebla retrocede una posición, y cede su lugar a Guerrero. En términos generales, los hombres tienen niveles de IDH más altos en relación con las mujeres.

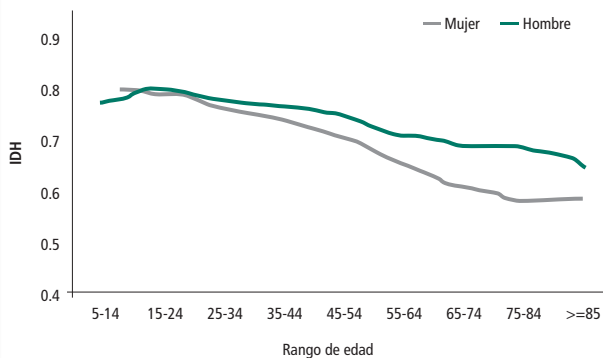
Es importante observar las diferencias al interior de cada entidad. Como puede observarse en la gráfica 5, no sólo existen desigualdades entre mujeres y hombres, sino también al interior de cada grupo. En un mismo estado pueden coexistir extremos de desarrollo humano. En el año 2005, el Distrito Federal era la demarcación con el mayor IDH de mujeres (0.9168) y de hombres (0.9271). Por otro lado, se encuentra que en Chihuahua se ubica el municipio con el menor IDH para hombres (0.4463), mientras que para las mujeres se ubica en Veracruz (0.4131). Las entidades con mayor brecha en los hombres son Chihuahua, Oaxaca, Veracruz y Guerrero; para el caso de las mujeres son Oaxaca, Chihuahua, Jalisco y Nayarit (ver gráfica 5).

Índice de desarrollo humano por características individuales

Otra fuente de información que permite analizar la condición de las mujeres a un nivel de desagregación por características individuales, en lugar de una desagregación geográfica, es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH).³

Gráfica 6

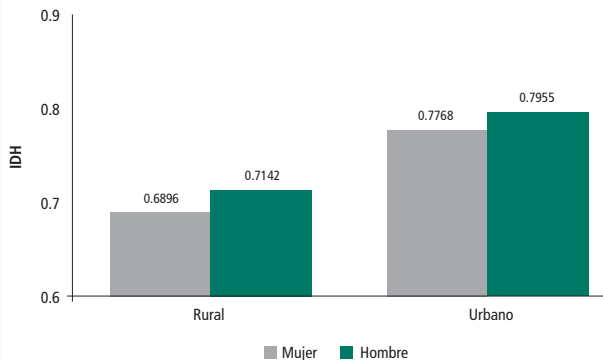
IDH por sexo y rangos de edad, 2006



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

Gráfica 7

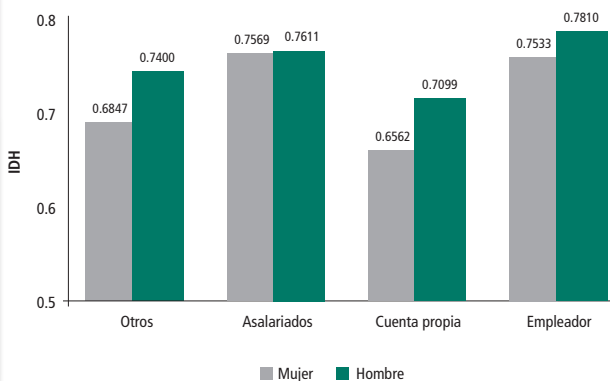
IDH por sexo y estrato, 2006



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

³ En PNUD (2010), op. cit. están disponibles las estimaciones para 2006 del IDH a nivel nacional por sexo y para diferentes subgrupos: edad, escolaridad, posición en el empleo y rama de actividad. Las estimaciones del IDH que se presentan aquí no son comparables con las reportadas a nivel municipal ni estatal debido a que la metodología aplicada se ajusta a la disponibilidad de los indicadores componentes de cada dimensión para cada fuente de información.

Gráfica 8
IDH por sexo por posición en el empleo, 2006. Nacional (jefes(as) de hogar)



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

Uno de los principales resultados de esta medición es que en la división por rangos de edad el IDH alcanza niveles de 0.79, cuando la población se encuentra entre 15 y 24 años. A partir de los 25 años hay una tendencia a la baja que se vuelve más pronunciada conforme aumenta la edad; particularmente esta disminución es más aguda para las mujeres que para los hombres, generando una brecha mayor entre ambas poblaciones (ver gráfica 6).

Las estimaciones muestran también que el IDH de la población que vive en el área rural es notablemente inferior, en ambos sexos, respecto a la población que reside en el área urbana. Además, las mujeres son las que se ubican en mayor desventaja en ambas áreas. Las mujeres que residen en zonas rurales alcanzan un IDH de 0.6896, mientras que los hombres logran un 0.7142. Los valores obtenidos en el medio urbano también muestran una brecha de género, con 0.7768 y 0.7955 respectivamente (ver gráfica 7).

Al analizar el IDH por posición en el empleo, se encuentra que los asalariados y los empleadores tienen un IDH mayor y la brecha entre hombres y mujeres en estas posiciones es muy pequeña. Mientras que aquellos que trabajan por cuenta propia y que se dedican a otras actividades⁴ son quienes reportan menores niveles de desarrollo humano, y la brecha de género es mayor. Las mujeres que trabajan por cuenta propia apenas alcanzan un IDH de 0.6562 y para la misma categoría los hombres logran un 0.7099 (ver gráfica 8).

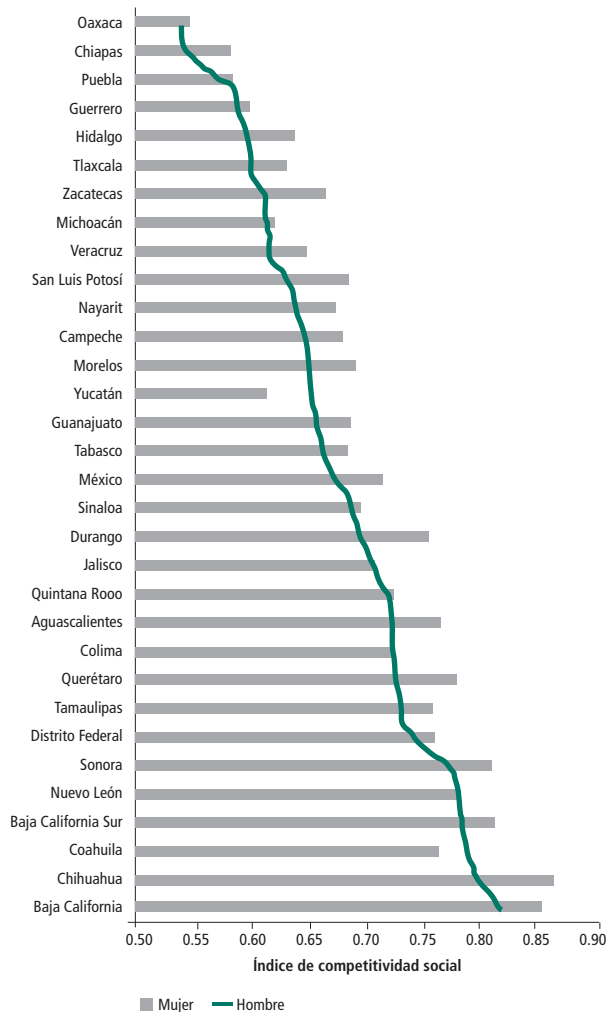
⁴ La categoría "Otros" incluye trabajadores sin pago en un negocio que no es del hogar, trabajadores sin pago en un negocio propiedad del hogar y miembros de cooperativas.

Indicadores del mercado laboral

Uno de los indicadores del mercado laboral de gran interés es el que remite a la competitividad social, la cual hace referencia a la capacidad de una sociedad para generar un bienestar continuo requerido por sus miembros en el ámbito laboral. El bienestar se concibe como la expansión de las oportunidades para vivir aquellos estados y experiencias que las personas valoran. En la generación de ese bienestar se considera determinante lo que ocurre en el mercado laboral. En este sentido, el índice de competitividad social (ICS) incorpora cinco dimensiones: trabajo infantil, jornada laboral, acceso a servicios de salud, formalidad en el empleo y pobreza salarial.⁵

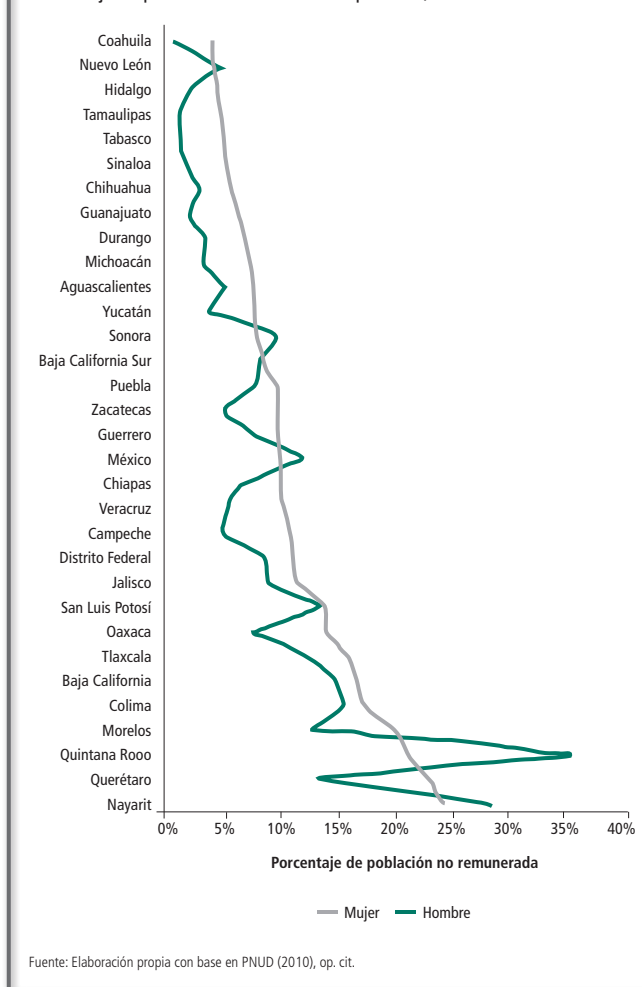
⁵ Para mayores detalles sobre este indicador, ver PNUD. 2008. Boletín de Competitividad Social. Núm.2.

Gráfica 9
Índice de competitividad social por sexo, 2007

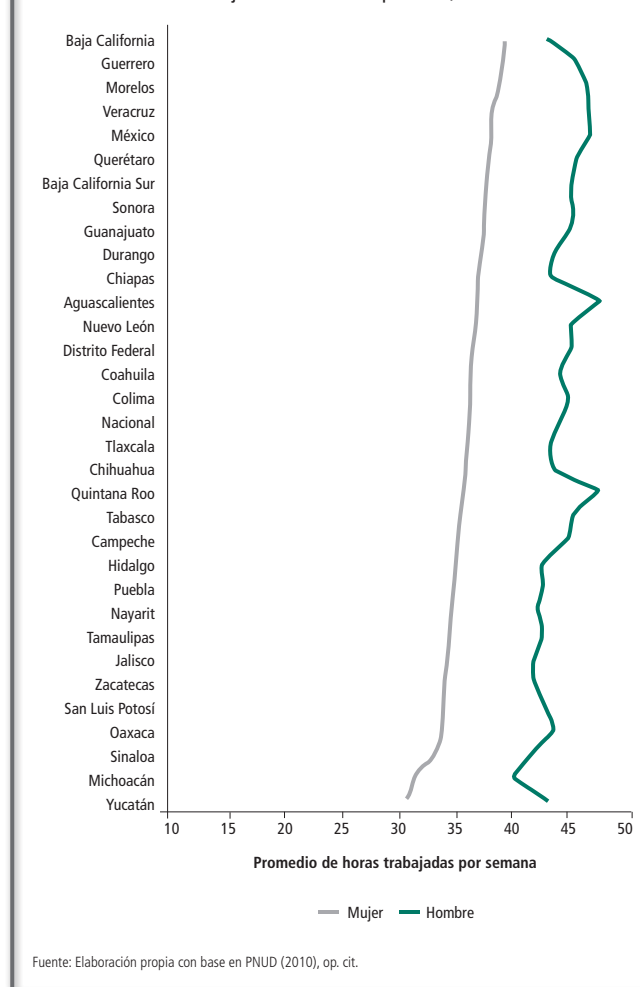


Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2010), op. cit.

Gráfica 10
Porcentaje de población no remunerada por sexo, 2007



Gráfica 11
Promedio de horas trabajadas a la semana por sexo, 2007



Para el año 2007, las mujeres alcanzaron un ICS mayor que los hombres en la mayoría de las entidades federativas, con excepción de Yucatán, Nuevo León y Coahuila (ver gráfica 9).

El ICS indica que las mujeres que están insertas en el mercado laboral alcanzan un mayor nivel de bienestar en las dimensiones consideradas. Sin embargo, la tasa de participación económica de las mujeres, a pesar de que se ha incrementado en la última década, se ubica en 41.1% mientras que en los hombres es de 76.8.⁶ Esto implica que 58.9% de las mujeres no gozan de los beneficios que el ICS contempla, y peor aún, se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad ya que no tienen una fuente de ingresos propia que les otorgue más independencia y autonomía.

Los resultados del ICS deben ser interpretados con cautela; bajo una perspectiva de género, es vital tomar en cuenta la heterogeneidad que existe dentro de la pobla-

ción femenina. Por una parte, el porcentaje de población ocupada no remunerada en este grupo es muy superior respecto a la población masculina; en entidades como Querétaro y Nayarit afecta casi a una cuarta parte de las mujeres ocupadas, con 23% y 24%, respectivamente (ver gráfica 10). Esto sin tomar en cuenta las horas dedicadas a las labores domésticas, las cuales no son remuneradas y a las que las mujeres dedican más tiempo.

Otro aspecto importante es la diferencia en la jornada laboral por semana que, si bien ha tenido un incremento para ambos sexos, las mujeres declaran alrededor de ocho horas promedio a la semana menos que los hombres. Ello se debe a algunas restricciones en las condiciones laborales y a las actividades extra laborales que por su condición de género desempeñan.⁷ Este patrón se replica en todas las entidades federativas, pero es más patente en Yucatán, Quintana Roo y Aguascalientes (ver gráfica 11).

⁶ Tasas calculadas a partir de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, 2009. México: Inegi.

⁷ Para el contexto internacional, se recomienda ver Abramo, Lais, 2006. *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Organización Internacional del Trabajo.

Conclusiones

La generación de indicadores geo referenciados por sexo representa un gran avance en materia de investigación y análisis de políticas públicas. Sin la existencia de este tipo de indicadores, disminuiría la eficiencia económica y social en la asignación de recursos.

Las mayores diferencias en las dimensiones del IDH entre hombres y mujeres a nivel municipal se hallaron en el índice de educación y el índice de ingreso, encontrándose una mayor desigualdad de género en los municipios con menores niveles de desarrollo humano, con un detrimento en las mujeres.

Aunque en el ICS las mujeres logran una mayor competitividad, esta ventaja sólo beneficia a las mujeres ocupadas. Por lo que aún existen brechas que deben ser cubiertas para lograr una igualdad de género. Además deben considerarse otros aspectos como el tiempo dedicado a las labores domésticas, el empleo no remunerado y las restricciones en el mercado de trabajo. Las tasas de participación económica de las mujeres aún son bajas y eso pone en desventaja a aquellas que no forman parte del mercado laboral, ya que no tienen una fuente de ingresos que les proporcione una mayor independencia y autonomía para la expansión de su desarrollo.

Las mujeres que participan en el mercado laboral generalmente tienen dobles jornadas de trabajo, ya que el número de horas que dedican a las labores domésticas es mayor que los hombres (carga global de trabajo para mujeres, 58.3 horas; y hombres, 49.8 horas a la semana). El trabajo doméstico es un trabajo no remunerado, lo que sitúa a las mujeres en menores posibilidades de generación de bienestar.

Por otro lado, deben considerarse las desigualdades existentes entre municipios y entidades federativas por sexo, y al interior de cada grupo, para que el diseño y focalización de las políticas públicas tengan un mayor impacto. En muchas ocasiones las desigualdades tienen su origen en las diferencias culturales, económicas, políticas y sociales que prevalecen en los distintos contextos sociales, por lo que estos aspectos no deben dejarse a un lado.

En el reporte de las estadísticas oficiales, es indispensable fomentar la transversalización de género para que el análisis de desigualdad se lleve a cabo de forma más completa. Además de la generación de indicadores divididos por sexo en temas relacionados con el uso del tiempo, la mortalidad infantil, el ingreso individual, el empoderamiento, el poder de decisión, entre otros, que pueden dar luz acerca de la condición de mujeres y hombres, y de los ámbitos que requieren mayor atención para lograr una sociedad más justa y equitativa.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/México

Magdy Martínez-Solimán
Representante Residente

Oficina de Investigación en Desarrollo Humano, PNUD México

Rodolfo De la Torre García
Coordinador

Ahuitzotl Héctor Moreno Moreno
Coordinador de Investigación y Análisis

Cristina Rodríguez García
Análisis de Desarrollo Humano

Wendy Sánchez Núñez
Análisis de Políticas Públicas

Beatriz Rodríguez Chamussy
Coordinadora de Administración y Enlace Institucional

Patricia Villegas Rodríguez
Asistente General

Jimena Espinosa Mijares
Perla Praz Becerril
Larisa Mora Aguilar
Adriana Burgos Rojo
César Rentería Marín
Asistentes de Investigación

Reynaldo Rivas Rivera
Asistente de Administración

Edición

Gabriela Cordourier Real
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Consultor Externo

Ana Carolina Izaguirre Corzo
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Copyright © 2010

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Montes Urales No. 440, Lomas de Chapultepec CP 11000, México, DF

Publicado por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Elaborado por la Oficina de Investigación en Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México

El análisis y las recomendaciones aquí expresadas no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva o de sus estados miembros.

Todos los derechos están reservados.

Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas, almacenadas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Impreso en México / Printed in Mexico